

ENSEÑANZA CENTRADA EN EL ALUMNO

Bach. Sonia Carballo de Hernández

"Vuestros hijos no son vuestros. Son los hijos y las hijas del anhelo de la Vida por perpetuarse. Llegan a través de vosotros, mas no son realmente vuestros. Y aunque están con vosotros, no os pertenecen.

*Podréis darles vuestro amor, pero no vuestros pensamientos, porque tienen sus propios pensamientos."*¹

I. Introducción

No es cuestión sólo de dotes intelectuales ser educador. La preparación intelectual es importante, pero debe complementarse a la vez con ciertas cualidades humanas para tratar a las personas.

Un profesional educativo debe poseer una gran sensibilidad humana: aceptación, respeto y comprensión de los otros. Sin embargo, esta aceptación, respeto y comprensión de los otros, no los puede ofrecer, si no los practica consigo mismo.

De allí que el conocerse y aceptarse uno mismo sea la base fundamental para poder establecer una clara comunicación con los alumnos y ayudarlos a su desenvolvimiento como seres humanos.

2. Necesidades del alumno

Las necesidades del alumno se pueden enfocar desde tres puntos de vista:

- a-) Necesidades fisiológicas;
- b-) Necesidades afectivas; y,
- c-) Necesidades educativas.

a. Necesidades fisiológicas

Las necesidades fisiológicas por lo general las suple la familia. En nuestro país, el Estado, por medio de los comedores escolares actualmente a-

yuda a los educadores para que puedan contribuir a satisfacer una de las necesidades de esta categoría, como es la alimentación.

b. Necesidades afectivas

En cuanto a las necesidades afectivas, una de las fundamentales es ser amado. El alumno ha de sentir que su maestro, que su educador, lo ama.

Pero, como lo señala Erich Fromm, ese amor debe ser productivo: implica ciertos elementos básicos, comunes a todas las formas de amor. Esos elementos son: cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento.²

Una de las funciones del Educador es preocuparse por el desarrollo integral de la personalidad del educando y "el amor es la preocupación activa por la vida y crecimiento de lo que amamos."³ Demanda un cuidado por el bienestar físico del joven, y preocupación por la situación socioeconómica que lo rodea.

Pero sin responsabilidad, ese cuidado y preocupación están incompletos. De allí que el educador debe estar siempre listo a detectar las necesidades implícitas y explícitas de sus alumnos.

"La responsabilidad podría degenerar fácilmente en dominación y posesividad, si no fuera por un tercer componente del amor."⁴ Por respeto debe entenderse la conciencia que ha de tener el

educando de que todos somos diferentes. De que cada persona tiene una individualidad única y que ha de aceptarla tal cual es. Sólo sobre la base de la libertad puede existir ese respeto al alumno y podemos agregar que “el respeto sólo es posible si yo he alcanzado independencia; si puedo caminar sin muletas, sin tener que dominar ni explotar a nadie.”⁵

El educador no puede respetar a su alumno sin el otro elemento básico del amor: conocimiento. “Conozco la única manera en que el conocimiento de lo que está vivo le es posible al hombre —por la experiencia de la unión— no mediante algún conocimiento proporcionado por nuestro pensamiento.”⁶

El maestro que cree en “aprender haciendo”, compartirá muchas experiencias con sus alumnos y los irá conociendo con amplitud, a la vez que les facilitará el aprendizaje. Porque, como afirma Carl R. Rogers en su hipótesis central: “No se puede enseñar a otra persona; sólo se le puede facilitar el aprendizaje.”⁷

Recordemos que es solo el estudiante quien aprende, y corresponde al educador facilitarle las experiencias para que adquiriera ese aprendizaje, ya que a su experiencia personal sólo el educando mismo tiene acceso; sólo él puede autodescubirla, autoapropiarla e incorporarla significativamente a su comportamiento. Este acercamiento nos dará mayor conocimiento del alumno y lo amaremos como merece todo ser humano: con cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento.

c. Necesidades educativas

Tomando en cuenta que la enseñanza escolar sistematizada es fundamental en nuestra cultura, el ingresar a una institución educativa ayuda al individuo a satisfacer gran parte de las necesidades educativas. El educando necesita aprender ciertos conocimientos básicos, ya sistematizados, y es al educador a quien corresponde guiarlo en su aprendizaje.

Pero surgen aquí algunas preguntas que debemos meditar: ¿qué programas seguir? . . . ¿cómo? . . . ¿cuándo? . . . ¿dónde? . . . En esta compleja, variable y opulenta sociedad, nadie logra saber con exactitud qué es lo mejor para el individuo que inicia estudios y que los utilizará a once o más años plazo; no se puede determinar qué se espera de él cuando sea un hombre incorporado al mundo de trabajo de nuestra sociedad. Este ser humano

que tenemos en nuestras aulas “deberá estar preparado para encontrar el lugar que le corresponda, para mantenerse en él dignamente y alcanzar un grado de estabilidad personal en sus propias emociones y relaciones con otras personas, ante los cambios y los problemas constantes.”⁸

En una sociedad formada por estructuras móviles, la educación institucionalizada ha de ser también flexible y ayudar cada día, paso a paso, a la adaptación del educando. De aquí se desprende la necesidad de un nuevo estilo de educación.

Esta debe ser una educación en la que el educador pueda elaborar con sus estudiantes los planes de trabajo a seguir: una enseñanza no directiva, en la cual el maestro se ocupe fundamentalmente de lo que quiere el estudiante aprender y de cómo facilitarle ese aprendizaje, olvidándose de centrar su atención en la “enseñanza del profesor”.

En una enseñanza centrada en el alumno, afirma Rogers, “el estudiante podrá recibir ayuda en sus dificultades de aprender. Esta ayuda consistirá en una situación educativa tal, que “promueva” de manera más eficaz su aprendizaje total; en ella, por consiguiente, la persona que aprende se siente segura, preservada contra toda amenaza exterior; en ella puede realizar con la mayor facilidad posible la “diferenciación” de sus vivencias.”⁹

El educador acepta el punto de vista del estudiante, sin estar a la defensiva, sino, por el contrario, con una actitud abierta y sensible a los valores e ideas que el educando externa. En un curso no directivo, a cualquier nivel, el proceso enseñanza—aprendizaje ha de ser el resultado de las necesidades y deseos de los participantes. Ellos plasmarán los aspectos cognoscitivos del programa y, al hacerlo, su compromiso será mayor. Y su realización como seres humanos aumentará.

Cari R. Rogers insiste en que es muy importante que el estudiante se sienta motivado intrínsecamente; no hay nada más exasperante que escuchar la idea de que el estudiante “debe ser motivado”. No se debe proceder partiendo del exterior. Como educadores debemos apuntar a la motivación interna y personal de los alumnos, descubrir los estímulos reales, vitales para él, hacer de los estudiantes investigadores de espíritu creador.

Para los hombres del mañana se debe auspiciar una educación “creadora y dinámica, que haga de los educandos los gestores de su propia historia.”¹⁰ Como dice A. De Peretti, “el objetivo de la educación sería permitir que cada individuo intente una aventura, en razón de una necesidad que

le importa personalmente, por caminos que le sean más convenientes y después de un tanteo que lleva consigo ensayos y fracasos.”¹¹.

En una educación así, lo intelectual y lo afectivo van de la mano, y ayudan al educando a alcanzar un ajuste social adecuado. Se le brinda al estudiante libertad para que llegue a su propia realización, porque como A. S. Neill afirma, “la educación sin libertad da por resultado una vida que no puede ser vivida plenamente.”¹².

En la enseñanza centrada en el estudiante, el educador es un catalizador que facilita el propio aprendizaje de los alumnos y no un enseñante. Así, el alumno o el grupo de alumnos, no tardará en patentizar sus inmensas capacidades de autoaprendizaje.

3. Condiciones del clima de aprendizaje

Todo educador, al iniciar un curso a cualquier nivel, debe propiciar el acercamiento educandos-educador y viceversa. Rogers presenta la realización del clima de aprendizaje de una manera concreta y dinámica en la situación escolar, “dado que lo importante son las “actitudes” del instructor, basadas en una filosofía de respeto y aceptación de la persona del estudiante, y que las “técnicas” son secundarias y están al servicio de aquéllas, el líder:

- Comenzará por comunicar a la clase, discretamente, de mil maneras, sus actitudes profundas de confianza para con el grupo;

- Aceptará los objetivos del grupo, le ayudará a esclarecerlos, a formularlos;

- contará fundamentalmente con estas fuerzas de motivación, que son la base del deseo de aprender de los estudiantes;

- pondrá a disposición de los estudiantes todo el material de aprendizaje que ellos puedan desear;

- se pondrá a disposición de los estudiantes, haciéndose útil al grupo, pero sólo en cuanto ello responda al interés y agrado del grupo;

- respondiendo a las preguntas del grupo, aceptará tanto su contenido intelectual como emocional, tratando de conectar con el grupo;

- una vez que la clase está en marcha, podrá cambiar de función y hacerse solo participante o miembro del grupo, dando su parecer como cualquiera del grupo;

- estará atento al trasfondo emocional de los problemas y tratará de entenderlos desde el punto

de vista del que habla, y de comunicarles su comprensión;

- si sube la tensión emocional entre los miembros del grupo, tenderá a tomar una posición neutra, comprensiva y de aceptación;

- finalmente, se ha de convencer de que la eficacia de su actuación está condicionada por el grado de “genuinidad” de sus actitudes más íntimas.”¹³

Este respeto riguroso a las tendencias actualizantes de los individuos, que postula Rogers, lo logra aquel educador consciente de su labor en el mundo actual. Para ello debe desde el principio propiciar que todos los participantes del curso formen un verdadero grupo, en donde los principios básicos señalados se vivan. Debe además descartar la idea de imbuir conocimientos en las mentes de los alumnos para adquirir él mismo cierto prestigio intelectual. “El tiempo que necesita una clase para convertirse en grupo se halla en función de numerosos factores, entre los cuales conviene destacar, en primer lugar, la formación del encargado y, después, la edad de los alumnos.”¹⁴

Un educador que transforma la clase en un grupo contribuye a que los intereses de cada uno de los miembros se combinen en beneficio del conjunto y de cada uno de ellos. El grupo es, pues, un organismo viviente, los miembros se ayudan unos a otros, no se perjudican. Esto puede requerir tiempo, pero recordemos que es una etapa preliminar y que los beneficios repercutirán en todos y cada uno de los educandos.

Ejemplos vividos en los que el educador ha practicado una enseñanza no directiva pueden leerse en Pedagogía, y Psicología de los grupos, cuyos autores E. L. Herbert y G. Ferry, han tratado de ofrecer bajo distintos aspectos un concepto nuevo de las relaciones entre maestro y alumno, basado en el funcionamiento y dinámica de los grupos.

El educador de hoy debe creer en las tendencias actualizantes de los individuos. Colocarse a sí mismo dentro del mundo del educando, no es una tarea fácil. Pero debemos recordar que ajustar las necesidades del educando a las del educador suprime la adaptación del educando a las suyas propias, lo priva del derecho a crecer, de encontrar legítimas soluciones a problemas peculiares, los cuales le permitirán realizar cambios de conducta que lo acerquen a la madurez.

El educando, al participar de lleno en su formación, bajo la guía del educador, establece una

relación que implica un compromiso recíproco. Como en esta relación se expresa afecto y se manifiesta la persona total, quienes en ella participan revelan su yo, lo sienten comprometido en ella y son sensibles a las manifestaciones de los otros participantes. Además en una relación así, hay una cualidad reparadora que excluye la impostura, el fingimiento y el engaño.

La comunicación e interacción entre los educandos y el educador, como grupo, hace que cada uno de los participantes se vea afectado por la comunicación verbal o no verbal del otro.

En fin, el proceso enseñanza-aprendizaje, cen-

trado en el alumno, es una situación estructurada. El ordenamiento funcional que orientará este proceso comienza cuando se reúnen educandos y educador a definir los objetivos a alcanzar. La estructura permite que la relación se desarrolle y rinda frutos. La responsabilidad por la estructura es recíproca, y el esfuerzo cooperativo une a los participantes, intensifica la relación, y garantiza la eficacia del proceso y el logro de metas aceptables. Los participantes aprenden uno del otro y la experiencia da por resultado el cambio. Este cambio es interno y externo, y se manifiesta en las acciones, actitudes y la manera de percibirse a sí mismo, a los demás y al mundo en general.

NOTAS

- (1) Gibrán Jalil, EL PROFETA, pág. 37.
- (2) Erich Fromm, EL ARTE DE AMAR, pág. 35.
- (3) Erich Fromm, EL ARTE DE AMAR, pág. 35.
- (4) Erich Fromm, EL ARTE DE AMAR, pág. 37.
- (5) Erich Fromm, EL ARTE DE AMAR, pág. 37.
- (6) Erich Fromm, EL ARTE DE AMAR, pág. 39.
- (7) Miguel de la Puente, CARL R. ROGERS: DE LA PSICOTERAPIA A LA ENSEÑANZA, pág. 282.
- (8) Leona E. Tyler, LA FUNCION DEL ORIENTADOR, pág. 19.
- (9) Miguel de la Puente. CARL R. ROGERS: DE LA PSICOTERAPIA A LA ENSEÑANZA, págs. 287-288.
- (10) Francisco Gutiérrez, HACIA UNA PEDAGOGIA BASADA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL, Pág. 34.
- (11) André de Peretti, LIBERTE ET RELATIONS HUMAINES OU L'INSPIRATION NON DIRECTIVE, pág. 304.
- (12) A. S. Neill, SUMMERHILL pág. 93.
- (13) Miguel de la Puente, CARL R. ROGERS: DE LA PSICOTERAPIA A LA ENSEÑANZA, págs. 283-284.
- (14) E. L. Herbert y G. Ferry, PEDAGOGIA Y PSICOLOGIA DE LOS GRUPOS, pág. 122.

BIBLIOGRAFIA.

- De la Puente, Miguel, CARL R. ROGERS: DE LA PSICOTERAPIA A LA ENSEÑANZA, Editorial Razón y Fe, S. A. Madrid, España, 1973, 407 p.
- Fromm, Erich, EL ARTE DE AMAR, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1974, 139 p.
- Gutiérrez, Francisco, HACIA UNA PEDAGOGIA BASADA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL, Ediciones Paulinas, Bogotá, Colombia, 1974, 95 p.
- Herbert, E. L. y otros, PEDAGOGIA Y PSICOLOGIA DE LOS GRUPOS, Editorial Nova Terra, Barcelona, España, 1973, 329 p.
- Jalil, Gibrán, EL PROFETA, Editorial Orión, México, D.F., México, 1972, 176 p.
- Peretti, André de, LIBERTE ET RELATIONS HUMAINES OU L'INSPIRATION NON DIRECTIVE, Editorial de L'Epi, Paris, Francia, 1966, 304 p.
- Neill, A. S. SUMMERHILL, Editorial Fondo de Cultura Económica, México D.F., México, 1963, 300 p.
- Tyler, Leona, LA FUNCION DEL ORIENTADOR, Editorial Paidós, Buenos Aires Argentina, 1972, 480 p.
- Whitehead, A. N., LOS FINES DE LA EDUCACION, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1965, 340 p.